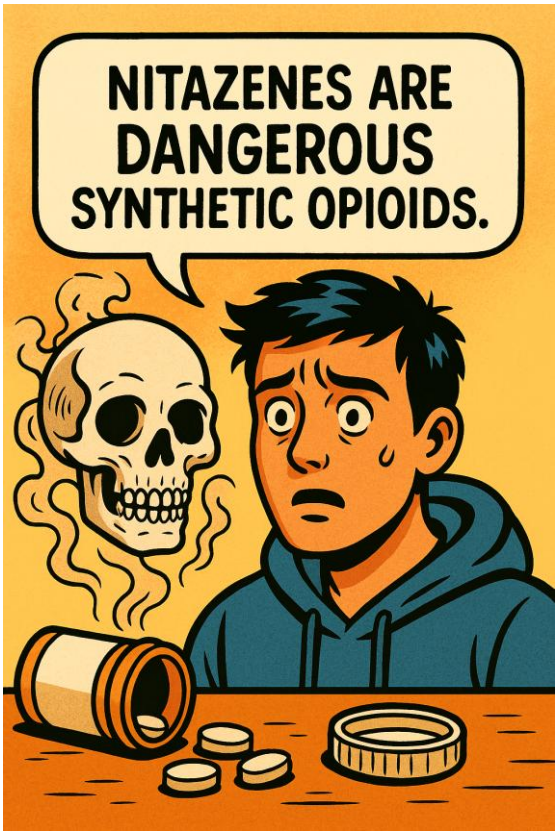
Nitazenos: los opioides sintéticos que superan al fentanilo

Los nuevos opioides sintéticos, especialmente los nitazenos, son sustancias hasta 12 veces más potentes que el fentanilo, cuyo consumo está generando una creciente alarma en Norteamérica y Europa. Aunque la heroína sigue siendo el opiáceo ilícito más consumido en Europa, los nitazenos representan una pequeña parte del mercado de drogas, aunque su presencia se ha triplicado en 2023, y se están detectando cada vez más en medicamentos falsificados que imitan analgésicos opioides o benzodiacepinas. Los nitazenos ya se han identificado en 21 países de la UE, y se han registrado brotes preocupantes de intoxicaciones y muertes en Francia, Alemania y los países nórdicos entre 2023 y 2024. Lo más alarmante es que, no solo afectan a personas consumidoras de opioides, sino que están llegando a poblaciones más jóvenes. Su extrema potencia plantea serios desafíos para su detección en análisis toxicológicos rutinarios, lo que podría estar ocultando el verdadero alcance de las muertes asociadas (EUDA, 2025).



Fuente: elaboración propia

Como ejemplo de extensión del consumo de esta droga, el estudio prospectivo publicado en la revista Drug and Alcohol Review (Isoardi et al., 2025) investiga las características clínicas y el manejo de 32 casos confirmados analíticamente por intoxicación por nitazenos en el continente australiano, detectados a través de los sistemas de vigilancia toxicológica entre 2020 y 2024. Los resultados revelaron un perfil preocupante, puesto que la gran mayoría de pacientes (72% hombres, con una mediana de edad de 31 años) no eran conscientes de haber consumido estas peligrosas sustancias; de hecho, solo el 16% reportó su uso intencional, mientras que un significativo 38% creía estar consumiendo otros opioides más convencionales, como heroína u oxicodona. Otro aspecto alarmante fue el elevado índice de policonsumo (97%), donde la metanfetamina era la principal sustancia co-ingerida (56% de los casos), seguida por benzodiacepinas (28%) y otros opioides (16%), lo que complicaba considerablemente el cuadro clínico y el manejo terapéutico.

Desde la perspectiva clínica, los pacientes presentaron un síndrome opioide clásico pero severo, caracterizado por marcada depresión respiratoria y profunda alteración del estado de conciencia, requiriendo una intervención médica inmediata. El tratamiento con naloxona demostró ser efectivo en el 72% de los casos, con dosis intravenosas similares a las utilizadas en intoxicaciones por opioides tradicionales, desafiando así la hipótesis previa de que estos potentes opioides sintéticos requerirían dosis mucho más elevadas de naloxona. No obstante, la gravedad de los casos quedó evidenciada por el hecho de que el 41% de los pacientes fueron ingresados en unidades de cuidados intensivos y un 31% necesitaron intubación endotraqueal. El análisis toxicológico identificó al protonitazeno como el compuesto más frecuentemente detectado (72% de los casos), seguido por metonitazeno (28%), ambos capaces de producir toxicidad clínica significativa.

Estos resultados tienen profundas implicaciones para la salud pública, ya que demuestran cómo estas sustancias, debido a su extrema potencia y frecuente presencia como adulterantes en otras drogas ilícitas (metanfetamina, cocaína e incluso productos de vapeo con THC), representan un riesgo especialmente grave para las personas

consumidoras de drogas, particularmente para quienes no son usuarias habituales de opioides y, por tanto, carecen de tolerancia a estos compuestos.

A la vista de los datos recuperados sobre detección de nitazenos, nos encontramos en un punto crítico para evitar una crisis de salud pública por opioides sintéticos en los próximos años, que podría replicar los patrones observados en la crisis estadounidense del fentanilo. Ante esta situación urge promover la investigación sobre el perfil farmacocinético de los nitazenos y establecer protocolos de prevención, diagnóstico y tratamiento para las intoxicaciones, así como ampliar el acceso a la naloxona y a las terapias de sustitución. Los resultados también destacan la necesidad de fortalecer los sistemas de alerta temprana y la importancia de los sistemas de vigilancia toxicológica para detectar precozmente la aparición de nuevas sustancias psicoactivas en el mercado ilícito y monitorizar su impacto en la salud pública.

Referencias bibliográficas:

European Union Drugs Agency EUDA. Heroin and other opioids – the current situation in Europe (European Drug Report 2025) (Consultado 11 Julio 2025). Disponible en https://www.euda.europa.eu/publications/european-drug-report/2025/heroin-and-other-opioids_en.

Isoardi, K. Z., Alfred, S., Weber, C., Harris, K., Soderstrom, J., Syrjanen, R., ... & EDNA and EDNAV Investigators. (2025). Clinical toxicity of nitazene detections in two Australian emergency department toxicosurveillance systems. *Drug and Alcohol Review*. https://doi.org/ 10.1111/dar.13998